

El Recuerdo

Por Jota Ele Jota

Ibamos a escribir UNA CADENA, pero como que este vocablo en virtud de la asociación de ideas trae naturalmente consigo la idea de esclavitud, o al menos carencia de libertad, como cualquier ser viviente atado o enjaulado, preferimos la idea de ESLABÓN.

El recuerdo pues, es un eslabón áureo por invaluable, que une el pasado con el presente. Es el álbum psicológico en que el hombre ha ido reuniendo los más importantes hechos y etapas de su carrera mortal.

Es otra manera de vivir del hombre en este mundo... ¿no decimos acaso de alguna persona, acostumbrada a hablar de su pasado que ella "vive de recuerdos"?

Todos nosotros, quien más quien menos vivimos de recuerdos, como quiera que en no pocas ocasiones de ellos nos guiamos. Cicerón no dudó en llamar la Historia maestra de la vida porque los recuerdos poseen un valor psicológico tal que instintivamente, el hombre, que es por naturaleza imitador, suele hacer lo que hicieron sus antepasados...

Pero no vayamos lejos... enfoquemos nuestra atención e interés hacia esa muy valiosa dádiva con que Dios nos agració: el recuerdo.

El recuerdo no es un sueño; a lo más los recuerdos son, muchas veces, la base de los más alegres y felices sueños!

Lo que es la planta a la flor, así el recuerdo al sueño.

Lo que es el anillo a la perla, así el recuerdo al soñador!

Si el hombre no sueña es porque carece de recuerdos, y no recuerda nada porque no vive sino para este día, y quien tal vive no acaricia ensueños... no sabe soñar! y vive con un pobre concepto acerca de la vida!

Qué de cosas de valor y precio no pierde el hombre caren-

te de recuerdos! se corta su unión con el pasado... está desprovisto de tradiciones, no siente el amor del hogar, ni menos el cariño a la patria; es una navicilla que va flotando, sin brújula alguna, por el inmenso océano de túrgidas olas.

Le faltan el lastre y la brújula... carece de los dulcísimos recuerdos del hogar, no siente las llamaradas de las entusiastas amistades del ayer.

LAS ALEGRÍAS DEL RECUERDO

Quitadme las comodidades y otras bagatelas de la vida... privadme de ciertas amistades acariciadas por auras populares... condenadme si queréis a los profundos misterios de la soledad; pero por favor,

no me privéis de las inefables dulcedumbres del ayer... quiero gozar, a mis anchas y al són de una indefinible música, de las placideces del recuerdo.

Para un hombre espiritual, cuyo corazón se conserva impoluto del hediondo lodo de los mentidos placeres del mundo, el recuerdo es una delicia y cierta reviviscencia o reencarnación de aquellos deleites del alma, de aquellos sufrimientos y callados combates del espíritu, de aquellos heroísmos del corazón que sabe sentir y sabe amar, porque sabe recordar.

¡La inspiración es otra de las fuentes inexhaustas de las alegrías del recuerdo!

La memoria de las solicitudes y abnegación del difunto

padre, y los heroicos sacrificios de la finada madre de familia no pueden sino servir de inspiración al hijo o a la hija para que trabaje con honradez, y para que mire con desprecio los placeres utópicos del momento.

El recuerdo de los pasados amigos que vivieron para amarnos habiendo sido leales con nuestra amistad, purificada en el crisol de las más desalentadoras pruebas, nos animará a vivir una vida sacrificada y fiel a favor de la comunidad en que vivimos.

El recuerdo es todo para el corazón que ama y sueña!
"ET HAEC MEMINISSE JUVABIT..."

Es esa ciertamente la pura verdad... el recuerdo de los presentes sacrificios, la memoria de las actuales luchas y combates... esta o aquella amistad, esos lances de hoy, todos con cariño depositados y como guardados en el álbum del recuerdo servirán de venero riquísimo de placeres íntimos y de indescriptibles bienandanzas.

¡Le harán al corazón triste, volver alegre! y ¡qué de ho-
(Pasa a la pág. 37)

ACADEMIA CERVANTES

Las clases comienzan el 17 de Julio

SE ENSEÑA:

Elementos de Gramática española
Gramática española intermedia y superior
Literatura española, filipina y americana
(Conducentes al título de maestro en español)

Taquigrafía (española)

Para más pormenores escribir o ver al

DECANO
R. Hidalgo 1089
Manila.

ENTRE AMA Y CRIADA



La criada.—Señora, los niños están retozando locamente en el jardín de los vecinos.
La señora.—Déjelos María, así se divierten sin hacer daño.

La dificultad de San Pedro

Un día Pedro estaba seriamente preocupado. Quería dejar la Puerta del Cielo y sus deberes, por unos minutos, y llamó a su hermano Andrés para que ocupara su lugar.

Andrés estaba muy dispuesto a fingir de guardián, pero Pedro temía dejarlo encargado.

—Ten mucho cuidado—le recomendó—no dejes entrar a nadie que no tenga derecho. No te guíes por tu propio criterio. Preguntar al Angel Registrador; déjate llevar sólo de las seguridades que él te dé, y recuerda que aquellos que tienen derecho a entrar siempre entrarán, y una pequeña demora no les hará mal, pues jamás hubo hijo de hombre ni hija de Eva que fuera demasiado humilde. Ten cuidado ahora y no cometas ningún error.

Andrés le aseguró a Pedro una y otra vez que seguiría sus instrucciones al pie de la letra, y por fin Pedro salió presuroso hacia el trono, ya que el asunto que le llevaba no admitía demora.

Por el camino encontró a Jesús, y después de cierta vacilación no pudo contenerse y le contó lo que pesaba sobre su corazón oprimido:

—Ha pasado una cosa terrible, Maestro—comenzó a decir—, y quiero que sepas que no tengo la culpa. He sido encargado de la custodia de la puerta; jamás la he dejado un solo minuto hasta ahora; te doy mi palabra que nunca he dejado penetrar una sola persona que no tuviera una hoja perfectamente limpia. Nadie puede sentir mayor gratitud por los privilegios del Cielo que yo. Tú me crees, ¿verdad?

Jesús inclina su cabeza con ojos sonrientes.

—Estoy seguro, Pedro, que has sido un admirable guardián—dijo—¿pero qué es lo que ahora te preocupa?

—El otro día—comenzó a decir Pedro, fijando en el Maestro una intencionada mirada de soslayo—, el otro día, me encontré con una niña ciega a quien estoy seguro que jamás dejé entrar en el Cielo. Oh, Maestro, ¿alguien está franqueando la entrada; nada puedo hacer y recaerá sobre mí la culpa de otra persona.

Jesús puso su mano sobre el hombro de Pedro.

—No solemos culpar con facilidad, ¿no es verdad, Pedro? ¿Pero quién crees que está permitiendo la entrada?

—No puedo dormir ni comer pensando en esto—repuso Pedro

evasivamente—y te ruego que me ayudes.

—¿Cómo puedo ayudarte?—preguntó Jesús.

—Ven esta noche a las once, cuando todo esté tranquilo. Te enseñaré lo que está pasando.

Jesús le miró con cierto asombro, pero contestó con sencillez:

—Estaré contigo, Pedro.

Aquella noche Pedro tomó a Jesús de la mano guiándole a lo largo del muro hasta el primer gran baluarte; entonces le susurró que aguardara en la sombra y observara. Y he ahí, que unos minutos más tarde vislumbraron una figura de mujer junto a la muralla almenada. La vieron despojarse de su cinturón y dejar caer uno de sus extremos por el muro. A los pocos minutos un jorobadito trepó, dió uno o dos pasos vacilantes y se

postro ante la mujer besándole el borde de su túnica.

En seguida Jesús retiró a Pedro de allí y al encaminarse hacia la puerta, donde no podían ser escuchados, El dijo:

—¿Es mi madre!

—¡Sí, es María!—empezó a decir Pedro—¿y qué puedo yo hacer? Aquellos que ella deja entrar, son todos deformes como este mísero jorobado; ella sólo ayuda a los mutilados, los contrahechos y los ciegos y a quienes padecen de llagas sangrientas y pútridas—criaturas horribles—que avergonzarían hasta a una ciudad terrena. ¿Pero qué puedo hacer yo, Maestro?

—¡Pedro, Pedro!—dijo Jesús, fijando en él sus grandes ojos luminosos—. Tú y yo, no tuvimos siquiera una deformidad en nuestro abono...

EL RECUERDO...

(Viene de la pág. 17)

ras de merecido ocio y descanso!

Las luchas de la juventud son el triunfo y colmada alegría de la vejez.

La fidelidad de sinceros amigos será mañana la punzante espina de taimadas amistades.

Hoy la lealtad y abnegación de la honrada esposa será mañana lágrimas de amor del infiel esposo.

El recuerdo nos avalora las cosas tales cuales eran. Y el precio que da el recuerdo es el valor que permanece inmutable... ¿pensamos dudando ahora lo que mañana veremos cierto!

El recuerdo lleva dos corajes: el amor agradecido o el tardío arrepentimiento... ¿quién no admira el complejo psicológico de nues'ro ser? El recuerdo de las buenas obras corresponde al amor agradecido... la cordial gratitud... por los malos pasos y por aquellos perversos instantes de más perversas amistades llora triste y solitario el tardío arrepentimiento... El recuerdo es placentero si los hechos han sido buenos... congojoso si reprobables.

Invocación

A una flor de mis ensueños,
Albi Dampios.

*Inspiradora Musa de mis dolientes versos
que encendiste en mi vida un sublime querer;
¿cuándo volverás a mis tiernos brazos
a borrar con un beso mi largo padecer?*

*Te quise como nadie con pasión y cariño
que llenaron mi pecho sediento de calor,
y a pesar de tu ausencia te quiero más que nunca,
viviendo y delirando en medio del dolor.*

*Concédeme siquiera un rayo de esperanza
que alumbre las tinieblas de mi mortal desdicha
y aparezca radiante en mi negro horizonte
la visión esplendente de mi pasada dicha.*

*La nube que mi vida empaña con tristeza
pasará al retornar tu imagen idolatrada
que en mi numen jamás se pierde ni se borra,
¡pues de cerca o de lejos, estás en mí, mi Amada!*

*Te adoro, amada mía con amor inalterable,
con el mismo cariño y con pasión sincera,
y a pesar del olvido y tus frios desdenes,
sigues viviendo sola en mi inmortal Quimera.*

*Con mi dolor a solás en mi recuerdo vives,
sólo con mis laudes en mi jardín desierto,
voy contando las horas de tu vuelta a mi lado,
y en mí yo te presiento, 'ya soñando o despierto'*

José L. Neri

Manila, Julio de 1950.

EN LA SOMBRERERIA



Don Cosme se prueba muchos sombreros y al fin dice:
¡Que bien me queda este!
¿Cuánto vale?
El sombrerero—Nada, señor, es el mismo que usted trajo.